

# 39: La corte del Rey del Relámpago - La carrera perfecta

- 39: La corte del Rey del Relámpago - La carrera perfecta

# 39: La corte del Rey del Relámpago - La carrera perfecta

Toda la alta comanda de los Augusti se había reunido alrededor de una mesa cerca de la villa, y ninguno de sus miembros se atrevía a hablar.

Sentado entre Vulcano y Livia por orden de la princesa mafiosa, Ryan mantenía los brazos cruzados mientras observaba la escena. Los diversos 'olimpos' formaban un círculo, todos mirando con cautela a su líder. La cabeza momificada de Mercurio estaba colocada en el borde, cerca de Plutón, mientras Narcinia se encontraba sentada junto a sus padres. Marte apoyaba un brazo detrás de su silla, claramente el más relajado de todos los presentes.

Y Baco...

El hombre despertaba la curiosidad de Ryan. El sacerdote nunca parpadeaba ni traicionaba ninguna microexpresión facial. Y en lugar de mirar a Augusto como los demás, su atención permanecía completamente centrada en Livia.

Augusto escuchaba a su hermano Neptuno relatarle los acontecimientos de la noche anterior, su cuerpo envuelto en un halo de relámpagos. Esto dificultaba distinguir claramente su rostro, y el hombre irradiaba poder en más de un modo. Ryan no podía quitarse la sensación de una aura de temor que lo rodeaba, como si todos temieran ser castigados por una falta menor.

Ni siquiera Ryan se atrevió a hacer una broma. No conocía los límites de la invulnerabilidad de Augusto, salvo que la mayoría de sus poderes fallaban ante él. Por lo que sabía, el emperador del relámpago podría ser un Blanco interfiriendo en otras habilidades como Cancel, y a diferencia de Vulcano, Augusto parecía un alguien que mataba bajo la más mínima provocación.

Zeus dictó sus manos juntas, una vez terminada la historia. Obviamente, Neptuno había presentado el ataque como una broma irresponsable en lugar de una misión cuidadosamente preparada para rescatar a alguien, pero su hermano parecía no importarle. “¿Me llamaste por algo tan trivial?”

“Dynamis tomará represalias,” señaló Neptuno. “El incidente fue público.”

“Se atrevieron a tomar a nuestro hijo,” intervino Venus, su esposo, más sabio, colocando una mano sobre su brazo para disuadirla de hablar; en vano. “Esto es simplemente una represalia—”

“Su linaje es la única razón por la que la cabeza de Félix no está en una bolsa en estos momentos,” dijo con frialdad Augusto. La certeza en su voz hizo estremecer a toda la familia de Atom Cat. Narcinia, en particular, miraba sus pies para evitar enfrentarse a Zeus. “Abandonar sus deberes es una cosa, pero no soporto a las ratas.”

“Es tu ahijado, Janus,” dijo Marte con la confianza de un lugarteniente de confianza. Solo él no parecía temer a Augusto, excepto los familiares cercanos del jefe de la mafia; suficientes como para usar el verdadero nombre del hombre.

“Es un traidor que rompió el corazón de mi hija,” respondió el emperador de los relámpagos en Italia, la expresión en su rostro era una máscara de piedra. “Pensar que alguna vez esperé llamarlo mi yerno...”

“Solo dénnos tiempo,” argumentó Marte, sin detenerse. “Hablabremos con él.”

“Mostraré misericordia a Félix, por la fuerte unión entre nuestras familias,” dijo Augusto. “Pero no quiero volver a verlo jamás, y si toma las armas contra nosotros, habrá consecuencias.”

Un silencio tenso se apoderó de la mesa, Zeus moviendo la cabeza en dirección a Ryan y Vulcano. Aunque ella parecía fuerte por fuera, el mensajero percibía a la Genio apretando los puños debajo de la mesa. Él tomó su mano con la suya, ayudándola a relajarse un poco.

“Tú,” dijo Augusto a Ryan, de repente, notando la existencia del Genoma. “¿Quién eres?”

“Quicksave, señor,” respondió el mensajero. “Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie.”

“Los dioses y los hombres solo somos iguales en una cosa, que es la muerte.” Zeus examinó a Ryan detenidamente. “No me temes tanto como deberías.”

Ryan esperó brevemente, por si acaso era una pregunta retórica, antes de darse cuenta de que Lightning Butt buscaba una respuesta. Augustus sonaba mucho menos intimidante cuando el mensajero lo llamaba así en su cabeza. “Bueno, señor, con todo respeto,” dijo el Genoma, “he visto cosas mucho peores que usted.”

Augustus lo observó en silencio, y empezó a doler solo con mirarlo a ese elemental del trueno. El silencio se volvió cada vez más asfixiante, hasta que Lightning Butt dirigió su atención mortal hacia Vulcan, como superior de Ryan. “¿Cuál es su poder?”

“Saltos entre realidades,” mintió Vulcan.

“Mentiras.”

Augustus lo dijo sin elevar la voz, pero la tensión eléctrica en el aire creció diez veces más. Todas las miradas se volcaron hacia Vulcan, mientras Pluto miraba a Ryan con dureza.

“¿Cuál es su poder?” repitió Augustus, la aura carmesí a su alrededor intensificándose.

"No lo sé," admitió Vulcan. "Aún no lo entiendo."

Augustus dejó que el silencio se instaurara, hasta que Jasmine tuvo que apartar la vista para evitar dañarse los ojos por la intensidad de la luz. La simple amenaza no expresada de violencia doblegó al orgulloso Genio. "La sabia mujer admite su propia ignorancia, Vulcan," dijo Lightning Butt intentando sonar profundo, antes de preguntar a los otros Capos, "¿Quién es él?"

"Ryan Romano, nombre real Cesare Sabino," dijo Mercurio a través del cráneo momificado. "Hijo de Freddie Sabino, alias Sangre en Veneno. Un Psicópata con control de sangre asesinado por el Carnaval hace cuatro años."

Ryan contuvo un gesto de puro asco, maldiciendo todas las veces que Bloodstream lo había presentado a desconocidos con ese nombre. Había creído en esa ilusión con tanta fuerza que convenció a todos de que era la verdad.

Extrañamente, notó que el rostro de Livia se suavizaba al escuchar mencionar el Carnaval. Ella miró a Ryan con lo que el mensajero tomó por una expresión de compasión. El halo de Augustus, por su parte, brilló un instante más fuerte antes de volver a su estado normal.

"Bloodstream..." habló Marte, recordando algo. "Sí, me acuerdo de él. Ese maniático que controlaba cuerpos y que golpeó a varios de los nuestros en su día."

Los ojos de Jasmine se abrieron como si hubiera alcanzado un momento de revelación. "¿Es tu hermana?"

"No quiero hablar de eso," respondió Ryan secamente.

"Y todo ese tiempo pensé que querías..." Jasmine respiró profundo. "No importa."

Augustus centró toda su atención en Ryan. "¿Cuál es tu poder?"

"Se lo dije, señor," respondió el mensajero. "Soy inmortal."

"Quicksave es un Violet que puede influir en universos alternativos, generalmente para evitar la muerte," intervino Livia en favor de Ryan. "Sus habilidades me ayudarán a desarrollar las mías."

El emperador juntó sus dedos. "¿Vas a avalar a él, hija mía?"

"Sí."

Lightning Butt asintió para sí mismo, antes de girarse hacia su hermana. "Lo marqué," dijo Pluto, fumando su cigarrillo. "Ha prestado servicios valiosos hasta ahora, pero si se sale del camino, lo golpearé."

Tras una última mirada rápida al mensajero, Augustus abandonó el asunto y se volvió hacia Livia. "¿Mi hija, aprobaste este ataque?"

"Sí, lo hice," respondió Livia con serenidad.

"Entonces, ¿por qué estamos hablando de ello?"

"Janus," aclaró Neptuno, aclarando su garganta. "Esto es serio."

"Minerva es mi heredera y habla con mi voz," respondió Lightning Butt con desdén. "Tu papel es asesorarla y guiarla, no cuestionar sus órdenes."

Neptuno juntó sus manos, claramente disgustado con el giro de los acontecimientos. "¿Y qué, preparamos la guerra? Incluso si ganamos, no será sin bajas considerables."

"No habrá guerra," dijo Livia con absoluta confianza. "La Manada responderá de manera pública, sí, pero Héctor controlará a sus hijos antes de que las cosas empeoren. Tiene tanto miedo a un conflicto prolongado como tú, tío. Por eso contrató a Adam el Ogro para atacarnos, manteniendo la plausible denibilidad."

"¿Tienes alguna prueba de ello?" interpeló Mercurio. "No encontré evidencia alguna, y según lo que Vulcano nos contó, Dynamis intentó destruir la basura psíquica después de expulsarla de Rust Town."

"Sí, estoy seguro," afirmó Livio. "Creo que Adam traicionó a sus amos corporativos para seguir su propia agenda, o que Héctor decidió borrar las pruebas."

"¿Qué hacemos con la Meta-Gang, hermano?" preguntó Plutón, encendiendo un cigarrillo.

"Desháganse de ellos," declaró Augusto. "Quiero que todos y cada uno de ellos mueran, hasta el último."

"¿Valdrá la pena?" preguntó Venus. "Huyeron."

"Si dejas con vida a tus enemigos, volverán para atormentarte," respondió Augusto, con una Voz helada. "No correré ese riesgo. Ningún hombre, ningún problema. No me importa el recurso que se necesite, ni cuánto tiempo tome, ni si es desproporcionado. Mátalos a todos."

Y así, Lightning Butt firmó la sentencia de muerte de toda la Meta-Gang. Plutón intercambió una mirada con su sobrina y Vulcano, y Ryan pudo percibir que ya habían tomado la decisión de colaborar para convertir esa sentencia en realidad.

"¿Y ahora qué?" preguntó Augusto de repente.

"Mi retirada," se expresó Mercurio a través de su cabeza momificada.

"Qué lástima," comentó el elemental de relámpagos, con una chispa de emoción que atravesaba su sereno semblante. "Tu partida nos disminuye a todos."

“Bueno, ya era hora de que pasara la antorcha también,” replicó Mercurio. “Tengo al candidato perfecto para tomar el mando de mi división.”

“Jamie Cuchilla,” adivinó Marte, con Ryan mirándolo directamente. “Zanbato, un buen soldado.”

“Jamie ha sido leal y competente desde que lo incorporamos a nuestra organización,” dijo Mercurio con orgullo. “Los hombres lo respetan, es digno de confianza y produce resultados.”

La mayoría de los capos en torno a la mesa expresaron su acuerdo, incluido Vulcano... aunque con una excepción. “Estoy en contra de su ascenso,” intervino Bacchus por primera vez, su voz tranquila cortando en medio de la discusión ruidosa. “Sus opiniones sobre Bliss me preocupan, y mi división depende de los suministros que trae Mercurio.”

“Yo también estuve en contra de vender narcóticos al principio,” admitió Mercurio con un encogimiento de hombros, como si no le importara. “Pero entendí cuál era mi lugar, y el muchacho también.”

“La lealtad de Zanbato a nuestra organización siempre prevalecerá sobre sus valores personales,” opinó Livio. “Lo formamos en más de un sentido, y nunca lo olvidará. Estoy a favor de su candidatura.”

Augusto escuchó en silencio, antes de tomar una decisión. “Muy bien, viejo amigo,” le dijo a la cabeza momificada. “Zanbato tomará tu lugar como el nuevo Mercurio, y tú quedarás libre de obligaciones. Mi hogar siempre estará abierto a ti.”

“El poder de Zanbato no concuerda con el tema,” reflexionó Plutón en voz alta, con una sonrisa divertida. “Quizá debería usar otro nombre. ¿Hércules, quizás?”

“Eso fastidiará a Dynamis,” dijo Venus con una sonrisa burlona, mientras ambas compartían una carcajada.

“No, el nombre se mantiene,” decidió rápidamente Augusto. “Pero cambiará su vestimenta. Vulcano.”

“¿Sí?” preguntó rápidamente Jasmin.

“Construirás equipo para Zanbato digno de su nueva posición divina,” ordenó Lightning Butt. “Los costos no serán un impedimento.”

“Lo haré.” Asintió con premura, ansiosa por hacer que el invencible olvide el incidente anterior.

“¿Qué más?” cuestionó Augusto, pasando rápidamente a otra cosa.

“Estamos cerca de un avance con Bliss,” dijo Bacchus, mientras Narcinia se inquietaba en su asiento. “Lo siento. Una tensión lo suficientemente pura para hablar con Dios.”

“Tu obsesión por perfeccionar ese producto me preocupa,” comentó Venus, mirando a Narcinia. “Sobrecargas a mi hija con un sueño imposible.”

— Está bien, mamá —respondió Narcinia con una sonrisa luminosa—. Estamos creando algo maravilloso.

— En efecto —dijo el sacerdote con un asentimiento agudo—. Ryan se dio cuenta de que participaba únicamente cuando afectaba a la cuestión de la Bienaventuranza, ignorando todo lo demás. —Esta tribulación pronto llegará a su fin. Sin embargo, me preocupa el robo. Geist ha detectado que extraños estaban probando nuestras defensas últimamente.

— ¿Extraños? —preguntó Pluto con el ceño fruncido—. ¿El Meta? ¿Dynamis?

— No pudo decirlo —miró Bacchus a Vulcan—. Te agradecería mucho si pudieras dedicar tiempo a mejorar el perímetro defensivo de nuestro santuario.

Jasmine frunció el ceño con frustración. —Las defensas que he establecido son ya perfectas.

— No estoy tan seguro, lamentablemente —dijo Livia—. Las probabilidades de un ataque a Ischia han aumentado últimamente.

— Dynamis, el Meta, pueden atacar esa isla todo lo que quieran —se burló Vulcan—. No podrán entrar.

— Aún deseo que las revisemos juntas —dijo Livia con una sonrisa tranquila—. La princesa lo expresó como una petición, pero Jasmine sabía que no era así en absoluto. El Genio respiró internamente y no dijo nada.

— ¿Necesitan nuestra ayuda, Minerva? —intervino Marte, mientras su esposa se tensaba a su lado—. Si algo pone en peligro a Narcinia...

— No creo que sea necesaria nuestra presencia, al menos por ahora —dijo la princesa de la mafia con una sonrisa en los labios—. Podemos cuidarnos solos.

Augustus no parecía interesado en el tema, y la discusión pasó a un informe aburrido sobre actividades.

Mientras escuchaba, Ryan aprendió más sobre qué Capo supervisaba cada parte de la organización. Bacchus controlaba la división de drogas, en la que Narcinia participaba en su producción; Vulcan gestionaba el tráfico de armas, mientras Mercury se encargaba del juego, los casinos y el lavado de dinero; Marte y Venus dirigían la sección de prostitución y pornografía de la organización; finalmente, Pluto se ocupaba de asesinatos, golpes y “servicios de protección alternativos,” mientras Neptuno supervisaba la mayoría de las empresas legítimas fachada de la organización.

Augustus no dijo mucho durante toda la conversación, dejando que su hija hablara por él. Livia discutió sobre la producción de Bienaventuranza, los ingresos de la organización, dónde invertir y

otras cuestiones. En general, Mob Zeus parecía completamente desinteresado en la logística de su propio imperio. Solo le importaba la autoridad de su familia y quienes se atrevían a desafiarla.

Era un caudillo, no un rey.

— Creo que hemos terminado —dijo Neptuno tras concluir su propio informe.

— Lo estamos —se levantó Augustus al escuchar lo suficiente—. Livia se encargará del resto. No me molesten de nuevo.

El emperador de relámpagos desapareció rápidamente en el interior de la villa sin hacer ningún sonido, su halo carmesí desapareciendo junto con él. Pluto y Neptuno intercambiaron miradas silenciosas con Livia, como si compartieran un mensaje en silencio.

Ryan no pudo explicar por qué, pero tuvo la intuición de que algo estaba en marcha allí.

— Narcinia, nos vamos a casa —dijo Venus a su hija, mientras ella y su esposo abandonaban la mesa. La cabeza momificada de Mercury había perdido toda semblanza de vida, el hechicero detrás del línea había terminado la “llamada”. — Iremos a buscar a tu hermana de camino.

— Pensé que estaba en la casa de Zanbato —dijo Marte, algo sorprendido.

— No, se quedó en casa de su novio y quiere presentárnoslo —negó Venus—. Va demasiado rápida, si me preguntas.

— Espero que tenga poderes —dijo Marte, con el mismo tono con que un padre racista dice “espero que sea blanco”.

— ¡Hasta pronto! —Narcinia saludó con la mano a Ryan y Livia—. La familia saludó cortésmente a las otras personas presentes antes de abandonar el parque.

“También tomaré mi despedida,” declaró Bacchus, girándose hacia Livia. “¿Probarás tú la cepa refinada, Minerva?”

“Lo dudo,” respondió la princesa mafiosa con una mirada distante. “No puedo ver qué sucede en realidades alternativas después de que tomo tu cepa de dicha. El riesgo es demasiado grande.”

“Por favor, considéralo,” argumentó el sacerdote. “Un Azul de tu poder podría ser la clave para una revelación divina.”

La hija de Augusto lo desestimó sin contestación, y el sacerdote se inclinó formalmente. “Vulcano, Carga Rápida,” asentó con la cabeza ante ambos antes de marcharse, “nos veremos en la isla de Ischia.”

Neptuno miró a Vulcano y Ryan con una expresión frustrada, antes de levantar las manos en señal de rendición y dirigirse a la villa. Plutón se acercó a su lugar junto a la piscina y continuó con su lectura, donde la había dejado. “Carga Rápida,” dijo mientras retomaba su novela.

“¿Sí, Cruella?”

“La misericordia de mi sobrina es la única razón por la que aún inspiras aire,” respondió Plutón mientras hojeaba las páginas de su libro. “Nunca lo olvides.”

Personas tan agradables y amistosas.

“Se ven encantadores juntos,” dijo Livia a Ryan y Jasmine con una sonrisa cálida, una vez que todos habían abandonado la reunión. “Es otra sorpresa.”

Al acercarse el momento en que casi todos se habían retirado, Jasmine notó que no había soltado la mano de Ryan, y rápidamente rompió el contacto. “No necesito ayuda,” le dijo, apartando la mirada. “Fue agradable, pero no necesito ayuda.”

“Claro, entonces adoptaré una política de dejar hacer.”

El Genio se rió suavemente. “Tus bromas no son buenas, Ryan... pero tú sí, te lo reconozco.”

“Muchísimas gracias,” replicó el mensajero guiñándole un ojo, antes de volver su atención a Livia. “¿Sabías cómo iba a terminar todo en esta reunión?”

“Sí, excepto por una cosa,” dijo con apatía. “Cuando mi padre te miró a ti. Todo lo demás fue completamente improvisado.”

De modo que ella no podía leer al viajero del tiempo en absoluto. Bien. Ryan no sabía cómo podría manejar a alguien capaz de prever sus acciones incluso antes de pensarlas.

Aún así, sintió cierta empatía por esa chica. Su situación no era muy distinta a la suya, viviendo en una realidad ensayada y desesperada por experimentar cosas nuevas. Y probablemente había logrado convencer a su padre de no asesinarlo en ese momento.

“Me gustaría que anunciaras a Zanbato la noticia de su ascenso,” dijo Livia con un tono formal, digno. “Creo que estará menos avergonzado si lo hace un amigo en lugar de un superior directo.”

“Por supuesto, así habrá más excusas para brindar cuando festejemos,” respondió Ryan, aunque no pudo evitar su curiosidad. “¿Qué quisiste decir cuando dijiste que lo ‘hiciste’?”

“Contamos con un fondo de Elixires,” explicó Livia. “Originales que recopilamos antes de que pudieran usarse, o copias requisadas a nuestra competencia corporativa. Cuando los soldados sin poder demuestran ser dignos de ascenso por mérito y lealtad, se les otorga una poción. Jamie estuvo entre ellos.”

“¿Y qué hay de tu padre? ¿Puedo llamarlo Papá Relámpago?”

“No delante de él,” rió Livia, mientras Jasmine ponía los ojos en blanco. “Roma tuvo co-emperadores, uno mayor, Augusto, y un joven César preparado para tomar su lugar. Él me da más libertad con el tiempo. Perdóname por... bueno, por cómo los trató a ambos. Mi padre prosperaba

en épocas más violentas.”

“Al menos, hace que las cosas se hagan,” replicó Vulcano, habiendo recuperado fuerzas para reírse con sarcasmo. “A diferencia de los trajes de la otra parte de la ciudad.”

“Aún no entiendo por qué hablaste por mí,” admitió Ryan.

“Llámame una buena consejera de carácter, pero puedo asegurarte que eres una amiga excepcional si te tratan con respeto,” dijo Liviana, dejando entrever una sombra de tristeza que atravesaba su semblante. “Y puedo percibir que llevas un profundo dolor en tu interior.”

El ánimo de Ryan se tornó amargado. “¿Lo quieres?” le preguntó a Liviana, encontrando la situación actual demasiado familiar para su gusto. “¿Seguir los pasos de tu padre?”

La princesa de la mafia poseía una expresión impecable, pero el mensajero había perfeccionado el arte de leer las micro-expresiones a lo largo de sus interminables recorridos. Ella era astuta, pero no lograba ocultar por completo la inquietud que se escondía debajo.

“Ten cuidado, Ryan.” Liviana le regaló una sonrisa forzada. “Aquí hay dragones.”